

YO SOY



Lee cuidadosamente Juan 15:1-17.

Sugerencia: Te recomendamos leerlo de manera conjunta con tu grupo. Cada uno leerá un versículo del texto hasta completarlo.



La Vid Verdadera

- Según lo leído, ¿quién representa la vid verdadera, los pámpanos y el labrador?

- Si consideramos las palabras de Jesús en el versículo 15, ¿cómo llama Jesús a sus discípulos y qué implicancias tiene eso para nosotros?

Muchos creen que las palabras de Jesús en Juan capítulo 15 son el secreto mejor guardado para desarrollar una relación verdadera con Dios. Si hacemos un poco de historia, en el Antiguo Testamento Israel era considerado como un viñedo trasplantado por el Señor pero que lamentablemente, por su desobediencia, no había dado los frutos esperados. La pregunta que surge entonces es, **¿qué haría pensar a Jesús que sus discípulos sí darán frutos?** Si consideramos el hecho de que Jesús había invertido tres años de su vida formando a sus discípulos, era válida su preocupación por el fruto de su trabajo pastoral.

Si volvemos a la imagen de la vid que usa Jesús en este capítulo deberíamos clarificar que representa cada parte. De esta forma tenemos que Dios es el labrador, Jesús es la vid verdadera, nosotros los pámpanos, la sabia que corre por las ramas es su palabra o verdad y los frutos es el amor nuestro hacia otros. Dios quiere trabajar en nuestras vidas, pero eso implica dejarnos limpiar, podar y alimentar por Él. Nuestra parte en todo esto es permanecer amándole y que se traduce en obediencia a su Palabra. El problema del verbo permanecer es que nos sugiere la imagen de algo o alguien estático o inmóvil. Pero permanecer, en este caso, significa una vida de obediencia a Jesús. Lo anterior podría darnos la impresión de ser un trabajo mecanicista, frío y calculador. Como el trabajo de un esclavo que le debe obediencia ciega a su amo o señor, pero Jesús lo pone en términos de una relación de mayor intimidad. **“Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.”** (Jn. 15:15). **Jesús espera que le obedezcamos, no por miedo al castigo, la culpa o las consecuencias de nuestro pecado, sino porque le amamos a Él.** Él nos ve como sus amigos y más precisamente como sus amados. Al finalizar, ora pidiéndole a Dios que trabaje en tu vida. Piensa en aquellas cosas que deben ser limpiadas o podadas en ti para que seas un discípulo que ame verdaderamente a los demás y renueva tu amor por Jesús.

